

El Perfil del Manhattan Times: Jay D. Meetze

Por Lisa Stephenson

Jay D. Meetze está lleno de entusiasmo con respecto a todo. La música. Inwood. Su educación y sus consejeros. Cantantes. Su compañero. La Compañía de Opera de Brooklyn.

El Sr. Meetze se mudó a Nueva York y a Inwood en el 1998. Su apartamento es espacioso y de buen gusto, y el comienzo de su profesión, un piano, ocupa una esquina en su sala. El es "una persona imperturbable," quien disfruta tremendamente el conocer nuevas personas, socializar con ellas y aprender acerca de sus vidas. No es difícil el imaginárselo dirigiendo una orquesta a través de la agotadora opera de Puccini o trabajando uno a uno con un cantante para desarrollar los matices de una cantata.

Nacido y criado cerca de Flint, Michigan, la música llenó su infancia. Su madre era cantante y su padre, quien trabajó para General Motors, era un evangelista Pentecostés que tocaba la guitarra. Su hermano mayor tocaba la guitarra y los tambores. En quinto grado, el Sr. Meetze se unió a un coro, lo cual lo llevó por un camino que incluyó "un grado universitario en música e interpretación vocal."

"Yo quería cantar todas las grandes composiciones para tenores," señaló Meetze, "pero yo medía 5 pies con 2 pulgadas y media, con una dicción horrible y una voz que no tenía acento de italiano. También estaba cantando el repertorio equivocado. Un cantante tiene que poder demostrar su talento; una selección de música debe crear una impresión memorable en la audiencia. Es el mejor secreto que se debe tener en la profesión."

El Sr. Meetze pasó algún tiempo en Chicago antes de decidir seguir su dirección musical. Aplicó al Conservatorio de Cincinnati donde completó en dos años un programa de tres y obtuvo una maestría en dirigir una orquesta.

Desde que llegó a Nueva York, Meetze ha enseñado en el Science Skillos Center High School en Brooklyn y en la Escuela Superior Christopher Columbus en el Bronx. El año pasado estuvo en la facultad del Young Womens Leadership en East Harlem fundado por Andrew y Ann Tisch. Un 100% de aquellos que se enlistan en la escuela continúan colegio, con el 90% de ellos con becas; su cuerpo estudiantil es compuesto principalmente por latinos y afro-americanos de familias desventajadas.

Para aquellos deseando seguir una carrera en música, el Sr. Meetze advierte que es un trabajo fuerte, buen entrenamiento, estar bien informado y

una red de trabajo con otros profesionales. Cuando los músicos están comenzando, él añade, tienen que decidir cuan fuerte desean presionar el acelerador mientras otros eventos en sus vidas pueden querer frenarlos. En otras palabras, se ríe, "abróchese el cinturón".

Meetze estaba trabajando como asistente de dirigente en Brooklyn cuando se dio cuenta de que, a diferencia de los otros condados, no tenía su propia compañía profesional de opera; por lo tanto, el principio de la Compañía de Opera de Brooklyn.

De muchas maneras, el grupo comenzó corriendo antes de que estuviese listo a gatear. Su actual temporada, la cual sigue hasta julio, estará presentando conciertos de versiones de once operas en diferentes lugares alrededor de la ciudad. Las presentaciones tendrán acompañamiento de piano pero no tendrán montajes, vestuario y luces elaborados; este año los miembros del elenco estuvieron de acuerdo en no recibir remuneración. El estará dirigiendo más de la mitad de los conciertos con los cantantes, desde los coros hasta los principales, de calibre profesional.

Además de las responsabilidades del Sr. Meetze de dirigir, permanecerá con la organización como director artístico. Le fue imposible audicionar los más de 500 cantantes que querían ser parte de su compañía; todavía no se han ubicado en un sitio específico; se continúa buscando el apoyo financiero y el esfuerzo de mercadeo está en camino para dispersar la información y aumentar la audiencia. El Sr. Meetze pasa la mayor parte de cada mañana atendiendo las labores administrativas antes de estudiar las partituras de opera para la temporada, pero maneja el encontrar tiempo para un juego de cartas ocasional, para jugar billar y para leer.

"El dirigir una organización te consume tanto tiempo," apunta, "pero a mi me encanta el ayudar a los cantantes y me encanta ver crecer su talento. Nuestras audiencias son agradecidas y hasta hemos podido incorporar jóvenes a la Compañía, como internos, quienes ayudan a recaudar fondos. La música, especialmente la opera, comunica emoción a otros, mientras me mantiene en contacto conmigo mismo. Eventualmente quiero desarrollar audiencias jóvenes a través de las producciones, grabaciones y programas educacionales. Nuestros cantantes están recreando algunas de las canciones más bellas, de muy buen gusto, y honrando de lo que se trata la tradición de la música."